

No me amaba

D MONTES

UNA NOVELA POCO ROMANTICA

No
ME
AMABA

D. MONTES

Capítulo 1

No me amaba

La serie de capítulos a continuación muestran como el amor propio parece depender siempre de cualquier otra persona menos de nosotros mismos. Es por ello, que al terminar cada capítulo, re entendiendo y transformando situaciones y emociones con más claridad, pudiendo anteponerse cualquier pronombre, él, ella, ellos, nosotros; finalmente el ser real al que se hace referencia es -YO-, confundiendo entre cualquier cosa y terminando con un indirecto ... no me amaba.

Capítulo 2

Ella. No me amaba

La formula es fácil y provoca casi siempre, una herida que sin duda puede tardar en sanar toda la vida, si es que sana. Se lanza como un comentario mordaz para "hacer notar algo", alguna característica que la persona que lo menciona quiere o desea re-equilibrar "aparentemente" en el otro, sobre valorando o subestimando exageradamente. A veces, no nos damos cuenta quién hizo la herida, por que la hizo y mucho menos nos decidimos a escarbar en ella y sanar, porque no nos atrevemos a mirar nuestra herida de frente, así como es, dolorosa e incómoda.

Es posible que muchos hayamos archivado en alguna parte de nuestros recuerdos la primera vez que recibimos, directa y concisamente un comentario (bien o mal) intencionado que nos marco de ahí en adelante.

Irrumpe facilmente, profundo y duro, porque es incierta la resistencia o existencia de la capa de autoestima de ese ser, casi siempre infantil o adolescente. La mayoría de las veces, se le dice a un ser sin inseguridades hasta que alguien decide que es momento de decir: "
_____ "(ponga aquí cada quién su propia frase) y esto vaya grabado en nuestra mente de ahí en adelante, por mucho, mucho tiempo.

La primera vez que alguien metió esta frase en mi cabeza, mis miedos e inseguridades se descargaron como un virus cibernético, penetraron en lo más profundo y desde ese entonces comence a pensar por default que no era suficiente en ningun aspecto, para nadie, ni para quién me lo dijo, y desafortunadamente ni siquiera para mí porque...no me amaba.

Capítulo 3

Ellos. No me amaban

Para algunas personas, o no hay momento especial, o todos los momentos lo son. Y cuando ocurre esto último, hacer los momentos especiales es algo que en el inconsciente, es normal. La emoción de querer estar con personas cercanas a tu círculo social suele ser positiva. Haces planes, visualizas, recuerdas los gustos de cada quién, es más, hasta tratas de recordar en qué capítulo de vida se quedó cada uno, para conversar y hacer interesante la reunión, sin perderte un minuto.

Y llega el momento, cualquiera que sea y estás ahí. De la nada, pareciera que se te hizo tarde, porque cada quién está infranqueable en su mundo, en su charla, como suele ser. Comienzas a esbozar sonrisas, por aquí y por allá, pero no logras colarte en ningún sitio y empieza a ser un poco incómodo, porque la alegría contenida se derrama como miel, y les resulta a los demás exagerada, quizá incomprendible. A la mayoría, les parece una ocasión normal, como todos los días, nada fuera de lo común y a ti, no deja de resultarte algo que sonaba importante y valía la pena. Entonces ves que no era para tanto prepararse para el momento, no hay algo en realidad tan significativo, lo cual es inconcebible para ti que sueles pensar en "todo".

Con desconcierto, el resultado es comenzar a dejar caer poco a poco tu emoción, dejarla olvidada mientras esperas y permites sin sentido que otra emoción la sustituya. Te vas dando cuenta en lo absurdo, que lo único que queda es ir pidiendo disculpas, escondiendo, apagando, opacando y disminuyendo tu tamaño para poder encajar en alguna conversación, en alguna plática banal, en cualquier sitio, con alguien, - cualquiera- que se digne a detenerse a esa especie de acto modesto sin chiste y de corta interacción. Obvio, vas chocando como bola de billar de lado a lado, que no logra, ni logrará hacer strike. Ahora piensas sin razón, que estas de alguna manera en un error; el día, el evento, el vestuario, las palabras, tu expresión y sin más explicaciones, comienzas a pensar que el error eres tú y los demás lo piensan en silencio también, juras que así es. Al final, logras encajar, aunque con dolor, conseguiste oscurecer tu luz y ahora que casi resultas invisible, todos los seres "borrosos" con los que te topas y que también se auto extinguen a manera de hábito diario, aparentan -estar bien-, pero en el fondo sabes que tu no lo estas, ni quieres quedarte ahí, convirtiéndote en un ser transparente y volátil.

Cuando no sabemos que cada quién es diferente y no tiene que cambiar su forma para tratar de encajar en algún sitio resulta tortuoso hasta el más pequeño encuentro con alguien más. Sin sentido, el único camino a

tomar es ir apagándose a uno mismo y a los demás, aún con desconsuelo. Aparentemente así funciona y así debe de ser. En algún momento, minimice mis palabras, mis sueños y todo lo contenía ante todos los demás porque...no me amaba.

Capítulo 4

Yo. No me amaba

Me estiraba, me quebraba y restregaba con mis propios momentos ansiosos e incómodos. Parecía que mi piel se estríaba por no aguantar más sus propios límites, sin darme cuenta que quizá se podía hacer más fuerte. Se consolidaba mi interior estrechándose y haciéndome minúscula. Mi mente expulsa lo que ya no necesita más y regurgita, corroyéndose, pero a la vez, abrasándose a si misma se consuela, ardiendo. Ahora se escucha, se deja sentir, trasciende. Me deslumbra la lucidez de mi propio rechazo, mis antiguas ataduras que en pos de salvaguardarme, me herían apretándome y sujetándome hasta dejarme sin aliento, inconsciente.

Me lastima tocar mis cicatrices, palpar las costuras y hacer un mejor remiendo donde he aprendido que puede abrirse mi corteza. Aun así, con todo eso decido crecer, aunque duele, aún más, seguir observando mi reflejo del presente, el que sé que su felicidad no está afuera, porque es un gran riesgo poner la vida emocional en el exterior, en otras manos. Miro hacia adentro y ahora sé que el amor, es la guía más profunda. Por eso, procuro aceptar y confeccionar mis días y procesos aderezándolos con palabras amorosas, calándolas, sintiéndolas y disfrutándolas, porque antes no podía ni siquiera imaginarlas para mí, porque no me amaba.